

Concepciones del bienestar en contraste: visión occidental, alternativas latinoamericanas y Anaa Akuaipa wayuu

Recibido: 29 de mayo de 2025 | Aceptado: 16 de junio de 2025

Resumen | El bienestar y el desarrollo han sido tradicionalmente conceptualizados desde la perspectiva moderna, centrada en el crecimiento económico. Este documento tiene por objetivo rastrear distintas concepciones de bienestar a partir de tres enfoques: la visión occidental, las alternativas al desarrollo y el buen vivir, y la noción de Anaa Akuaipa o bienestar en el pueblo wayuu. Para ello, se realizó un estado del arte que analiza cómo ha sido abordado el concepto de bienestar en cada una de estas perspectivas. Se concluye resaltando la importancia de comprender la cosmovisión wayuu y sus formas propias de construir el Anaa Akuaipa, lo cual no implica un rechazo absoluto a la visión hegemónica occidental, sino más bien la posibilidad de tejer en diálogo las diversas dimensiones que puedan aportar a la construcción de una visión integral del bienestar en los wayuu.

Palabras clave: bienestar, buen vivir, Anaa Akuaipa, políticas públicas, desarrollo, alternativas al desarrollo.

Abstract | Well-being and development have been traditionally conceptualized from a modern perspective, centered on economic growth. This paper aims to trace different conceptions of well-being from three approaches: the Western vision, development alternatives and buen vivir (good living), and the notion of Anaa Akuaipa or well-being in the Wayuu people. To this end, a state-of-the-art review was conducted, analyzing how the concept of well-being has been addressed in each of these perspectives. The conclusion highlights the importance of understanding the Wayuu worldview and their own ways of constructing Anaa Akuaipa, which does not imply an absolute rejection of the hegemonic Western vision, but rather the possibility of weaving in dialogue the diverse dimensions that can contribute to the construction of a comprehensive vision of well-being among the Wayuu.

Keywords: well-being, *buen vivir*, *Anaa Akuaipa*, public policy, development, alternatives to development.

Angie Gallardo Rivas

Estudiante de antropología, joven investigadora Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities. Semillerista del grupo Rerdsa del INER de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. angie.gallardo@udea.edu.co

Paola Rivera Mejía

Estudiante de antropología, joven investigadora Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities. Semillerista del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. paola.riveram@udea.edu.co

Juliana Sanguino Gil

Estudiante de sociología, estudiante en formación del Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities y semillerista del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. juliana.sanguino@udea.edu.co

Cómo citar: Gallardo Rivas, A.; Rivera Mejía, P.; & Sanguino Gil, J. (2025). Concepciones del bienestar en contraste: visión occidental, alternativas latinoamericanas y Anaa Akuaipa wayuu. *Documentos de Trabajo INER*, 1(1), pp. 42-74.

Introducción

El presente documento se enmarca en el contexto del proyecto “Balance Co-Lab Collaboration for Sustainable Communities”, llevado a cabo por el Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (Rerdsa) adscrito al Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia. El proyecto tiene como objetivo la elaboración de un sistema de evaluación de sostenibilidad (SAS) el cual se fundamenta en la cosmovisión wayuu y los significados que esta comunidad tiene sobre el bienestar, con la finalidad de evaluar el impacto de las industrias extractivas y los proyectos económicos de la región que afectan la autodeterminación indígena. Por consiguiente, el propósito del presente documento de trabajo es explorar y comprender diversas concepciones, dimensiones e indicadores del bienestar desde diferentes puntos de vista. Para ello, se ha recogido y agrupado la información recopilada en tres perspectivas fundamentales: la perspectiva occidental o del norte global, la cual refleja la visión hegemónica y convencional del bienestar; la perspectiva decolonial o alternativa, que busca desafiar y ampliar los paradigmas establecidos; y la perspectiva Wayuu, situada en el contexto de las experiencias específicas del pueblo indígena del norte de Colombia. Con la exploración de las perspectivas, la revisión bibliográfica se propone ofrecer una visión más amplia de las diversas formas en que el concepto de bienestar es y ha sido concebido.

El bienestar occidental: de la ética clásica al capitalismo moderno

La forma de vida, los sueños, las necesidades, los planes y los deseos de las personas experimentan una transformación constante que es influenciada por cambios estructurales sociales, impulsándolos y generándolos. Por lo tanto, lo que entendemos como satisfacción, bienestar o calidad de vida no solo se ha transformado con el tiempo, sino que también varía según cada sociedad y su cultura. Al explorar históricamente estos conceptos, podemos observar tanto su transición semántica en el intento de reflejar fielmente los deseos y realidades de los grupos sociales, como la emergencia de nuevos conceptos y categorías. Inicialmente, la filosofía y la economía fueron las disciplinas que abordaron el desafío de definir qué es el bienestar y cómo medirlo. Con el tiempo, las investigaciones sobre el bienestar han alcanzado una madurez conceptual y metodológica que ha facilitado el desarrollo de una rama específica de las ciencias sociales dedicada a su estudio. Este desarrollo se ha beneficiado significativamente de investigaciones interdisciplinarias que involucran no sólo la filosofía y la economía, sino también las ciencias políticas.

Desde la década de 1970 se han llevado a cabo investigaciones sobre la calidad de vida, aunque sus antecedentes en Europa se remontan a la década de 1930. En la actualidad, se reconoce que el concepto teórico de calidad de vida abarca una variedad de campos temáticos, tales como el bienestar psicológico, la salud, la vida social, el desarrollo económico y las políticas públicas. En este sentido, se usa el término de calidad de vida como una expresión que alude a las condiciones materiales, cercano al llamado bienestar. En general, son conceptos polisémicos con matices que pasan desapercibidos en la discusión. Así, con la intención de ubicar el concepto del bienestar, se puede descomponer en dos grandes vertientes de análisis: una objetiva y otra subjetiva (Ramírez-Coronel et al., 2020b). La relación entre el bienestar y las condiciones materiales se vincula estrechamente con el concepto de calidad de vida, influenciado en gran medida por los economistas del bienestar y sus métodos matemáticos para evaluarlo. Fue el economista inglés Arthur Cecil Pigou, pionero en el campo de la economía del bienestar, quien introdujo el término calidad de vida, asociándose principalmente con los resultados de los esfuerzos del Estado por mejorar las condiciones materiales de existencia. Pigou argumentó en su libro *The Economics of Welfare* (1920) que el

Estado puede aumentar la eficiencia económica y mejorar las condiciones de vida de las personas. Sostenía que el Estado tiene un papel decisivo en la configuración de nuestras decisiones de consumo, lo cual, a su vez, se reflejaría en un aumento del bienestar general puesto que las personas sin importar su clase social no tomaban las decisiones correctas a la hora de gastar su dinero (El Blog Salmón, 2012; Fundación Civismo, 2015; Manfredi, 2017; Ramírez-Coronel et al., 2020b). Son esas discusiones iniciales, las que abrieron la disputa conceptual, mientras se concentraba la atención en las formas tangibles del llamado bienestar, el *welfare*, diferente al *Wellbeing*, que se posicionaría más adelante en la historia.

Para comprender más a fondo los estudios del bienestar es crucial retroceder hasta los primeros filósofos como Aristóteles, cuyas ideas continúan siendo relevantes hoy en día y han sido retomadas por la teórica contemporánea Martha Nussbaum en varios de sus trabajos (Fraile, 2023, p. 129). Aristóteles distinguía entre bienes externos, físicos y psíquicos como elementos indispensables para el bienestar. Estos elementos deben estar asegurados para alcanzar un nivel superior de bienestar, definido por la capacidad humana inherente de actuar racionalmente y orientado hacia la búsqueda de la perfección (eudaimonía). Este enfoque objetivo del bienestar destaca que la insatisfacción de las necesidades básicas puede obstaculizar el funcionamiento adecuado de la persona. El bienestar objetivo se relaciona con la noción de universalidad. Este concepto puede estar asociado a la existencia de necesidades básicas comunes a todos los seres humanos (Doyal y Gough, 1994 citado en Manfredi, 2017) o a la posibilidad de evaluar los estándares de una vida buena de manera objetiva por un observador imparcial (Veenhoven, 2000 citado en Manfredi, 2017).

Otro de los filósofos clásicos que abordó el bienestar fue Epicuro, quien desde una perspectiva hedonista sostuvo que la experiencia sensorial debería generar placer, y que este placer debía ser el objetivo final. En otras palabras, planteaba que la búsqueda del placer a través de la experiencia sensorial era el camino hacia el bienestar último, donde no existiera dolor físico ni emocional. Este enfoque es inherentemente subjetivo y sentó las bases para la teoría de Bentham (1789), uno de los principales exponentes del utilitarismo, corriente que argumentaba que la bondad de una situación podía evaluarse mediante la suma de los placeres y dolores experimentados por un individuo. Bentham, propone que el fin último de la acción moral es aumentar la cantidad total de placer (utilidad) y disminuir la cantidad total de dolor en la sociedad. Una de las primeras dificultades que enfrentaron los teóricos del utilitarismo fue la imposibilidad de medir la felicidad de manera objetiva y generalizable, dado que la utilidad —concebida como una manifestación subjetiva del bienestar— no admite comparaciones interpersonales válidas (Fraile, 2023; Villatoro, 2012). La inconmensurabilidad de las experiencias individuales impide establecer una métrica común que permita evaluar y comparar niveles de bienestar entre sujetos distintos.

Bajo la perspectiva del utilitarismo, guiado por el principio de utilidad y la premisa enfocada en los bienes materiales, se asume que un incremento en el Producto Interno Bruto (PIB) se traduce en ingresos superiores y, por ende, un mayor bienestar o utilidad. Es decir, el crecimiento se traduce en bienestar. Desde la perspectiva del individuo, un aumento de los ingresos permite lograr más bienes y servicios, así, la utilidad aumenta y con ella el bienestar. Esta visión reduce el bienestar a un único factor: el material (Actis Di Pasquale, 2012 citado en Manfredi, 2017) Esta concepción del bienestar, que privilegia las condiciones materiales por encima de las dimensiones espirituales, culturales o tradicionales, conlleva la adopción de un modelo centrado en el consumo. Influenciada por la perspectiva utilitarista, esta visión reduce el bienestar a la utilidad que lo material representa en la vía presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. (Manfredi, 2017).

Posteriormente, algunos autores, tras abandonar la idea de medir la felicidad, propusieron el enfoque de las preferencias reveladas, que consideraba las elecciones de una persona en lugar de las motivaciones detrás de esas elecciones. Este enfoque se conoció como *Bienestarista* y se centraba en la información proporcionada por la conducta de elección de las personas sin importar el porqué de dicha elección.

Los bienestaristas, desarrollaron el concepto de *Función de Bienestar Social*, el cual es el resultado que se da a partir de otorgarle un “índice numérico de bienestar a cada estado posible de las cosas en la sociedad” (Villatoro, 2012, p. 10). Sin embargo, la idea de medir el bienestar social a través de las preferencias reveladas ha sido ampliamente criticada, ya que no es posible identificar las cualidades de una elección frente a otra, lo que impide determinar si dicha elección representa realmente un beneficio social. Ante este dilema surgen dos corrientes teórico-metodológicas: uno es el enfoque contractualistas-libertarios y el otro, es a través de la percepción de las capacidades. rawl

John Rawls, filósofo estadounidense, critica el utilitarismo clásico, en tanto que este no tiene en cuenta la subjetividad, la fuente, ni la cualidad de las elecciones, lo que puede conllevar a violaciones graves de los derechos humanos[1] (Rawls, 1958, citado en Villatoro, 2012). Por tanto, propuso la idea de que la preocupación de la sociedad debía enfocarse en que los beneficios estén distribuidos de forma igualitaria y no la idea de la maximización de la utilidad (Cohen, 1993). Su teoría de la “justicia como equidad” se considera esencial y le sirve, para proponer la métrica de los *Bienes Primarios*, los cuales estaban divididos en dos dimensiones: naturales (aquellas características físicas individuales) y sociales representados en los derechos, libertades, oportunidades, ingresos, etc... estando la libertad por encima de todos (Rawls, 1971, citado en Villatoro, 2012).

Rawls admite que en la sociedad existan diferencias siempre y cuando estas proporcionen una ventaja para el beneficio de todo, por tanto propone el “Principio de la diferencia, que prioriza a quienes están peor” (Villatoro, 2012, p. 11). En la lógica de Rawls la sociedad no está para garantizar cierto nivel de calidad de vida y utilidad, puesto que, los sujetos tienen esa responsabilidad individual, posible gracias a esa porción de libertad y de bienes primarios que es otorgada por la sociedad. Por tanto, desde este enfoque, no es posible pensar en una compensación entre las brechas sociales.

Sin embargo, esta concepción también ha sido objeto de críticas. Uno de sus principales críticos fue Amartya Sen, Premio Nobel de 1998 por sus contribuciones a la economía del bienestar, quien cuestionó tanto el utilitarismo como la teoría de Rawls. Según Sen, el utilitarismo no considera las diferencias interpersonales en la conversión de recursos en utilidad (bienestar), lo que lleva a priorizar la asignación de bienes a quienes puedan extraerles mayor utilidad. Asimismo, criticó que la teoría de Rawls tampoco considera adecuadamente la diversidad humana, lo que vuelve ineficaz su noción de bienestar basada en bienes primarios, al no reflejar la heterogeneidad de las necesidades y capacidades de los individuos (Villatoro, 2012). Sen propuso dos grandes cambios para evaluar el bienestar, pasó de sólo fijarse el estado actual (satisfacción) a mirar las oportunidades, y de centrarse en los bienes a centrarse en lo que llamó *funcionamientos* que puede ser visto como las oportunidades que los sujetos tienen para alcanzar el bienestar. El argumento de Sen sostiene que las personas con diferentes condiciones físicas y circunstancias requieren cantidades variables de bienes primarios para satisfacer las mismas necesidades. En consecuencia, “juzgar la ventaja en términos de bienes primarios conduce a una moral parcialmente ciega” (Nussbaum & Sen, 1993, p. 16). Sen argumenta que el bienestar no radica únicamente en tener bienes, sino en las oportunidades o capacidades que estos permiten. Aunque el ingreso es crucial por las oportunidades que ofrece, destaca que el bienestar depende también de otras variables, como la salud.

Las reivindicaciones individuales se han de evaluar no por los recursos o bienes primarios que las personas poseen, sino por las libertades reales de las personas para elegir entre los diferentes modos de vivir, en función de aquello que tienen razones para valorar. Ésta es su libertad real, la cual se representa por la “capacidad” que tiene la persona para conseguir varias combinaciones alternativas de realizaciones, o de hacer y estar (Sen, 1997, p. 113).

La filósofa Martha Nussbaum, aunque retoma el enfoque de las capacidades de Sen, lo amplía, argumentado que la noción de bienestar debe incluir la idea de una libertad con dependencia, o sea, de ser capaz de tomar decisiones basadas en la moral y la razón. Esto como crítica a la valoración de la libertad como intrínsecamente positiva que postula Sen. Nussbaum critica la perspectiva convencional refutando que el crecimiento económico por sí solo no asegura el bienestar ni el desarrollo social y ciudadano. Además hace un especial énfasis en las injusticias y desigualdades sociales arraigadas, y en particular a lo que ella llama “fallas u omisiones de capacidades que obedecen a la presencia de discriminación o marginación” (Nussbaum, 2012, p. 39). Por tanto, hace un énfasis en la necesidad de una participación directa del Estado y las políticas públicas para mejorar la calidad de vida en la sociedad (Nussbaum, 2012). Destaca la urgencia de encontrar métodos para medir diferencias cualitativas y promueve el uso de múltiples mediciones, ya que un solo indicador no puede captar la complejidad de la sociedad. Es crucial utilizar datos y estadísticas de manera rigurosa y precisa para representar adecuadamente las realidades sociales y mejorar el análisis de los problemas que enfrentan nuestras sociedades (Fraile, 2023). Es interesante profundizar en el enfoque de las capacidades de Nussbaum, en el cual se concibe a “cada persona como un fin en sí mismo y no se pregunta solamente por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano” (Nussbaum, 2012, p. 38), por tanto, la libertad de elección ocupa un lugar central, respetando la agencia de los sujetos en su autodeterminación. En su enfoque de las capacidades, el cual busca la construcción de una teoría de la justicia social básica, incluye las nociones de dignidad humana, nivel umbral o libertad política, además proporciona una lista concreta de las capacidades centrales. Nussbaum define las capacidades como la respuesta a la pregunta “¿Qué es capaz de hacer y de ser esta persona?”, son un conjunto de oportunidades interrelacionadas para elegir y actuar (Nussbaum, 2012, p. 41). La capacidad es entonces, la libertad sustantiva de funcionar según diversas combinaciones que incluyen no sólo las facultades personales, sino también el entorno político, social y económico. Por tanto, divide las capacidades en tres categorías: básicas, internas y combinadas. Las capacidades básicas representan el “equipamiento innato” de los individuos, necesario para desarrollar capacidades más avanzadas y base de la responsabilidad moral. Las capacidades internas son los estados desarrollados de una persona, que requiere tiempo, madurez corporal y apoyo del entorno social, económico, político y familiar para su preparación. Sin embargo, incluso una capacidad altamente desarrollada puede verse impedida en su funcionamiento debido a factores externos. Por su parte, las capacidades combinadas, se refieren a la suma de las capacidades internas con las condiciones sociales, políticas y económicas adecuadas que permiten su desarrollo efectivo. Además, Nussbaum identifica unas capacidades que considera centrales para un funcionamiento verdaderamente humano, argumentando que existen ciertas funciones o capacidades esenciales en la vida humana que pueden lograr un amplio consenso transcultural, algunas de estas son: vida; salud corporal; integridad corporal; sentidos, imaginación y pensamientos; emociones; razón práctica; afiliación; juego y; control sobre el propio entorno (Nussbaum, 2012; Fraile, 2023).

Después de la Segunda Guerra Mundial, aumentó significativamente el interés por medir el bienestar social en los países. En 1954, expertos de la ONU definieron el “nivel de vida” como las necesidades totales de la población para alcanzar la satisfacción, fundamentadas en aspectos psicológicos, biológicos, así como en las características socioeconómicas y ambientales del entorno. Este concepto fue ampliado en el

informe de la ONU de 1961, que identificó doce componentes clave: alimentación, salud, vivienda, educación, empleo, condiciones laborales, transporte, ahorro y consumo, vestimenta, entretenimiento, y libertades humanas. El concepto de "nivel de vida" evolucionó hacia el de "bienestar social", considerado ahora como un concepto objetivo que incorpora la equidad y la justicia social entre los habitantes de un territorio específico (Ramírez-Coronel et al., 2020b, p. 956). En 1995 se creó la "International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS)" con el fin de promover y fomentar la investigación sobre la calidad de vida a nivel global. Dicha organización busca estimular estudios interdisciplinarios en campos como medicina, psicología, política, ciencias sociales y otras disciplinas relacionadas con el desarrollo y el medio ambiente. En 1998, el trabajo coordinado por Cummins, titulado "Quality of Life Definition and Terminology: A Discussion Document from the International Society for Quality of Life Studies", señaló que la calidad de vida puede ser evaluada tanto objetiva como subjetivamente (Ramírez-Coronel et al., 2020a).

Otras propuestas teóricas fueron 1) el movimiento de los indicadores sociales, iniciado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), centrado en mejorar el nivel de vida mediante indicadores tanto objetivos como subjetivos; 2) la introducción de la Felicidad Bruta Nacional (FBN) por el rey de Bután en 1972; 3) la paradoja de Easterlin (1974), que cuestionó la relación directa entre ingresos y felicidad a través de análisis temporales. Estas iniciativas marcaron un cambio significativo en la medición y comprensión del bienestar social, alejándose de la simple cuantificación económica hacia una visión más holística y contextualizada (Manfredi, 2017).

Breve revisión sobre los índices de bienestar

A continuación, realizaremos un breve repaso de los índices sintéticos más reconocidos y estudiados en la literatura actual extraídos del texto "Otra forma de medir el bienestar: una propuesta para el tercer milenio" publicado en 2017 por Marisoli Manfredi.

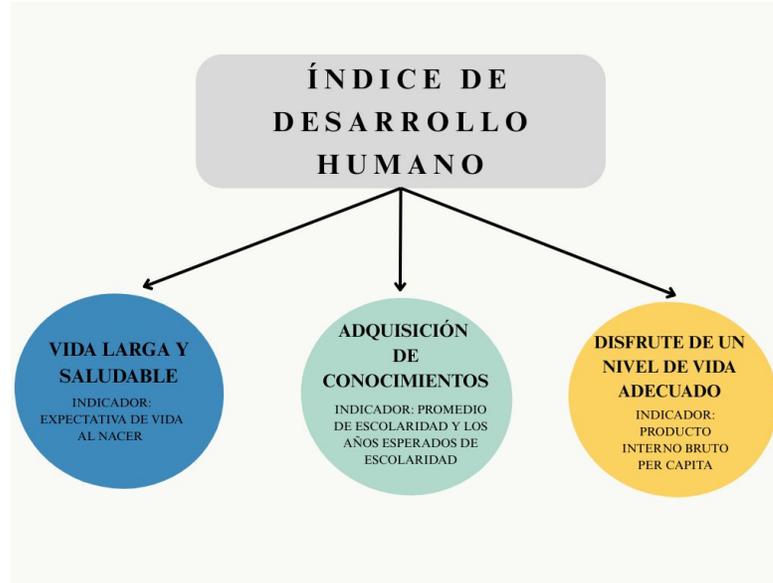
El índice de La Felicidad Bruta Nacional (FBN), concebido inicialmente por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután en 1974, representa una crítica al Producto Bruto Nacional (PBI). Este enfoque busca medir la calidad de vida desde una perspectiva más amplia y psicológica que el PBI. La FBN se estructura en nueve dimensiones fundamentales y utiliza treinta y tres indicadores para evaluar diversos aspectos. Cada componente de la FBN integra tanto indicadores objetivos como subjetivos, ofreciendo así una visión más completa del bienestar y el desarrollo de una sociedad. El índice de FBN de Bután sigue el enfoque de medición propuesto por Sabina Alkire y James Foster, un método de conteo para identificar las suficiencias o insuficiencias a un logro de bienestar, integrando tanto variables objetivas como subjetivas.

Dimensiones del FNB

1. Bienestar psicológico
2. Uso del tiempo
3. Vitalidad de la comunidad
4. Cultura
5. Salud
6. Educación
7. Diversidad medioambiental
8. Nivel de vida
9. Gobierno

La Satisfacción con la Vida Promedio (SVP) es una medida subjetiva y unidimensional de bienestar, pues solo tiene en cuenta la mirada subjetiva de los propios sujetos. Esta se derivaba del promedio de respuestas a la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con su vida últimamente?” (Headey et al., 1991; Rojas, 2007 citado en Manfredi, 2017). Esta medida intenta capturar las percepciones individuales y las experiencias personales respecto al bienestar. Se justifica su validez en que cada individuo es considerado la mejor autoridad para evaluar su propio bienestar. Es utilizado en la literatura para la comparación internacional de países, con este índice se clasifica a los países como felices con su vida o no.

Por otro lado, está el Índice de Desarrollo Humano (IDH), es ampliamente reconocido como el principal indicador de bienestar social en la literatura actual y es utilizado para realizar comparaciones internacionales. Surgió de una colaboración entre Mahbub ul Haq y Amartya Sen y ha sido calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990. Este índice integra tres componentes: primero la expectativa de vida al nacer para medir una vida larga y saludable; segundo, los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad para evaluar la adquisición de conocimientos; y tercero, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como indicador de disfrute de un nivel de vida adecuado. A estas dimensiones se les concede el mismo peso, puesto que se considera que todas las personas valoran estas dimensiones por igual.

Figura 1*Infografía: Índice de desarrollo humano*

Nota. Fuente: elaboración propia.

El Índice de Progreso Social (IPS), creado por Michael Green en 2014 en Inglaterra, define el progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas esenciales, mejorar la calidad de vida y establecer condiciones justas que permitan a todos alcanzar su máximo potencial. La metodología del IPS utiliza indicadores de resultados y abarca tres dimensiones principales: Necesidades Básicas, Fundamentos de Bienestar y Oportunidades.

Figura 2*Marco del Índice de Progreso Social a nivel de componentes*

Figura 01/ Marco del Índice de Progreso Social a nivel de componentes

Necesidades Humanas Básicas	Fundamentos del Bienestar	Oportunidades
Nutrición y Cuidados Médicos Básicos	Acceso a Conocimientos Básicos	Derechos Personales
Agua y Saneamiento	Acceso a Información y Comunicaciones	Libertad Personal y de Elección
Vivienda	Salud y Bienestar	Tolerancia e Inclusión
Seguridad Personal	Calidad Medioambiental	Acceso a Educación Superior

Nota. Fuente (Porter et al., 2017)

El Índice de Prosperidad (IP), creado por el Legatum Institute desde 2007, evalúa la prosperidad de 149 países teniendo en cuenta diversos aspectos, además del éxito económico. Estos incluyen la cohesión familiar, el sentido de comunidad, la libertad política y religiosa, la educación, las oportunidades y un entorno saludable. El IP utiliza nueve subíndices con pesos iguales para medir la prosperidad, combinando datos objetivos y percepciones subjetivas, y ofrece resultados a través de una herramienta en línea.

Categorías del Índice de Prosperidad Legatum

- Subíndice de Calidad Económica: mide apertura económica, estabilidad, oportunidades y eficiencia financiera.
- Subíndice de Entorno Empresarial: evalúa emprendimiento, infraestructura, innovación y mercado laboral.
- Subíndice de Gobernanza: analiza gobernanza, democracia y estado de derecho.
- Subíndice de Educación: clasifica acceso, calidad educativa y capital humano.
- Subíndice de Salud: mide salud física y mental, infraestructura y prevención.
- Subíndice de Seguridad: evalúa seguridad nacional y personal.
- Subíndice de Libertad Personal: analiza derechos, libertades y tolerancia social.
- Subíndice de Capital Social: mide relaciones, apoyo social y participación cívica.
- Subíndice de Medioambiente Natural: evalúa calidad ambiental, presiones y conservación (Legatum Institute, 2016, p. 46).

En 2012, con El Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF) de las Naciones Unidas sobre la felicidad buscaba reflejar como un objetivo fundamental del desarrollo humano, instó a los países miembros a medir la felicidad de sus ciudadanos y usar esta métrica para orientar sus políticas públicas. El IMF presenta dos tipos de resultados: uno objetivo, que incluye variables como el PIB per cápita, expectativa de vida, percepción de la corrupción, libertad de decisiones, solidaridad y redes sociales en tiempos difíciles; y otro subjetivo, basado en emociones diarias y evaluaciones generales de la vida. Este índice evalúa tanto dimensiones subjetivas como objetivas por separado, sin integrarlas en un único componente.

El Índice de Planeta Feliz (IPF), desarrollado por New Economics Foundation (NEF) en 2006, evalúa cómo los países utilizan sus recursos naturales para asegurar una vida feliz y duradera para sus poblaciones presentes y futuras. Este índice combina tres dimensiones clave: esperanza de vida al nacer, satisfacción en la vida según la "escalera de la vida de Cantril" y huella ecológica, que mide el impacto ambiental del consumo del país en términos de hectáreas globales. El cálculo del IPF se obtiene dividiendo la esperanza de vida por el promedio de bienestar subjetivo y luego dividido por la huella ecológica. Aunque el IPF excluye el PIB de su cálculo, se critica por su limitada cobertura al no incluir otros aspectos subjetivos del bienestar como vivienda, trabajo digno y libertad. A pesar de esto, ofrece una perspectiva alternativa hacia la medición del desarrollo sostenible de las sociedades.

En síntesis, las distintas formas de concebir el bienestar desde la perspectiva occidental han variado a lo largo del tiempo, y es posible evidenciar una disputa no solo a nivel conceptual, sino también en torno a qué se entiende por calidad de vida o una vida buena, así como sobre cómo y quién debe garantizarla. Diversos campos del pensamiento han intentado dar respuesta a estas cuestiones, transitando desde fundamentos ético-filosóficos hacia enfoques más economicistas, que han concebido el

(Manfredi, 2017, p. 44) (Manfredi, 2017, p. 44) principalmente en función del paradigma capitalista de crecimiento y consumo. Esto ha relegado a un segundo plano otras dimensiones que también configuran la experiencia humana, como lo social, lo emocional y lo cultural. Desde los filósofos clásicos, como Aristóteles y Epicuro, hasta teorías más contemporáneas, como las de John Rawls, Amartya Sen y Martha Nussbaum, se ha dado un diálogo entre enfoques objetivos y subjetivos del bienestar, entre lo material y lo simbólico, entre una medición técnica y universalista y una vivencia situada e individual.

Cada vez resulta más evidente que limitar el bienestar a indicadores como el PIB no permite responder de manera adecuada a la complejidad de lo que significa una vida buena ni a cómo se debería medir dicha condición. En respuesta a estas limitaciones, y frente a las profundas desigualdades que el discurso del desarrollo no ha logrado disminuir —e incluso ha contribuido a profundizar—, han emergido visiones críticas que buscan enfoques más sensibles a la diversidad humana, como las distintas versiones del enfoque de las capacidades, buscando incorporar dimensiones antes no tenidas en cuenta, ampliando y complejizando el estudio del bienestar con un carácter multidimensional, relacional y contextual.

Es este escenario, marcado por la insatisfacción frente a las métricas tradicionales y la necesidad de enfoques más integrales, el cual abre el camino para considerar propuestas teóricas que han surgido desde otras latitudes. En el caso específico de América Latina han cobrado fuerza perspectivas alternativas que, arraigadas en realidades locales, cuestionan las nociones hegemónicas de bienestar y proponen visiones más contextualizadas, relacionales y culturalmente situadas. Es en este marco donde se inscriben las teorías del buen vivir, que desde los pueblos originarios de Abya Yala ofrecen claves para repensar el bienestar más allá de los marcos occidentales.

Figura 3

Tabla 1. Cantidad de componentes e indicadores de cada índice sistémico

Tabla 1. Cantidad de componentes e indicadores de cada índice sintético

Índices sintéticos	IDH		1) IPS		2) IP		3) IMF		4) IPF		SVP
	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	
Salud	1		5		8	4	1		1		
Educación	2		4		10	2					
Nivel de ingresos	1				9	4	1				
Capital social					1	9	1				
Comunidad							1				
Bienestar subjetivo								3		1	1
Medio ambiente			3		8	1			1		
Gobernanza					6	7	1				
Vivienda			3								
Seguridad			4		7	4					
Acceso a conocimientos básicos			4								
Acceso a la información			3								
Libertad personal			2		7	5					
Tolerancia y respeto											
Oportunidades para negocios					7	5					
Nutrición y asistencia médica			6								
Agua y Saneamiento			3								
Derechos personales			2	3							
Total de componentes	3		3(12)		9		9		3		1
Indicadores objetivos	4		39		63		6		2		0
Indicadores subjetivos	0		14		41		3		1		1
Total indicadores	4		53		106		9		3		1

Nota. Fuente (Manfredi, 2017, p. 44)

Descolonizando el bienestar: caminando el *Sumak Kawsay* desde Abya Yala

En principio, para comprender las definiciones de bienestar en Latinoamérica es necesario hablar sobre las críticas al desarrollo, pues se ha reconocido que la clave del asunto no está en la capacidad de elegir entre diferentes vías que conduzcan al desarrollo, sino el concepto como tal. Éste, al ser una propuesta global y unificadora, ha ignorado de manera violenta los anhelos y esfuerzos de los pueblos catalogados como “subdesarrollados”, dicha negación ha sido influenciada por las acciones directas o indirectas de las naciones “desarrolladas” (Acosta, 2014). En este sentido, entrar en la carrera del desarrollo económico ha hecho que los territorios se involucren en una acelerada modernización, la cual supuestamente ayuda a las personas a alcanzar los niveles de vida y bienestar de otras naciones ya industrializadas. No obstante, el estilo de vida promovido por estos países, basado en el consumo excesivo, no es sostenible a nivel global y pone en peligro el equilibrio ecológico, por este y otros factores adicionales se ha intentado modificar al discurso hegemónico, relacionándolo con el aumento de oportunidades y capacidades, así como con la distribución equitativa y sostenible de los recursos naturales (Phélan Casanova y Guillén García, 2012).

En este contexto de cuestionamiento al desarrollo hegemónico, surgen propuestas alternativas de desarrollo desde Abya Yala. Quijano (2011) menciona que las propuestas mencionadas están enmarcadas en la oposición a la colonialidad del poder, un enfoque que surge de las luchas sociales en América Latina, particularmente de los movimientos indígenas, quienes reivindican la defensa de la vida desde una perspectiva que desafía las formas de dominación y explotación impuestas históricamente por la modernidad eurocéntrica. Además, pone en evidencia que otras formas de conceptualización del bienestar como el buen vivir, no solo son apuestas teóricas, sino prácticas que buscan la producción y reproducción democráticas de una sociedad, orientadas hacia un horizonte radicalmente distinto al de la colonialidad global del poder.

Desde este lugar teórico, los pueblos ancestrales de Los Andes, han presentado una manera distinta de concebir lo que en occidente se denomina “bienestar”: el *Sumak Kawsay*. Este término, que se traduce del quechua como “buen vivir”, tiene algunas variantes según la región, dado que, en el quechua del norte de Perú y Ecuador, se utiliza la expresión *Alli Kawsay* (Bien vivir) mientras que, en Bolivia, se utiliza la expresión aymara *Suma Qamaña*, la cual se traduce como “vivir bien”.

Al respecto, Walsh (2009) ha expuesto el buen vivir como una concepción de vida que gira en torno a la madre tierra y está estructurada en cuatro principios fundamentales que destacan la conexión entre todos los elementos de la existencia, tanto humanos como no humanos: la relacionalidad, la cual resalta la interdependencia de todos los seres; la correspondencia, referente a la armonía entre los componentes de la realidad a través de vínculos simbólicos y rituales; la complementariedad, estableciendo que nada es completo por sí mismo, especialmente en el caso del ser humano y la reciprocidad, como aquella que abarca todas las interacciones entre humanos, naturaleza y lo divino. Así pues, el buen vivir, se orienta hacia una convivencia armónica con la naturaleza, hacia relaciones de poder compartido basadas en el respeto y el consenso, con un fuerte sentido comunitario y una visión del tiempo que no es lineal. Esto se refleja en la cosmovisión de pueblos como los aymara, para ellas y ellos el “Tiempo y espacio están mutuamente interrelacionados en el concepto de Pacha; por tanto, por razones cosmovisivas (...) no pueden desligar espacio del tiempo y postular una visión temporal lineal y progresiva del mismo, como los occidentales modernos” (Medina, 2001). Con esto en mente, es importante mencionar que “el Buen Vivir en su proceso de construcción establece un diálogo con otras corrientes de defensa de los derechos humanos, de posiciones ecologistas, de justicia social y de concepciones diferentes de la cultura” (Arias Pallaroso y Phélan Casanova, 2016).

De manera similar, para Luis Alberto Macas, líder indígena ecuatoriano y uno de los fundadores de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), el buen vivir es la vida en plenitud expresada en la armonía en el plano material y espiritual, el equilibrio tanto interno como externo de la comunidad. Esta perspectiva comunitaria es de gran importancia para el buen vivir y permite entender que los sistemas comunitarios deberían estar sustentados en principios como el *randi-randi*, el cual se refiere a la reciprocidad reflejada en la importancia de la solidaridad, la ayuda mutua y el trabajo conjunto en la comunidad, donde no existe la propiedad individual y todo se comparte de manera colectiva.

Asimismo, el concepto de buen vivir se fundamenta en un conjunto de principios y valores que guían tanto las acciones individuales como las colectivas, Phélan Casanova y Guillén García (2012) mencionan tres de ellos: en primer lugar, una relación armónica entre los seres humanos y el entorno natural, fomentando el respeto por la diversidad de la naturaleza; en segundo lugar, aparece la figura de un Estado que reconoce la pluralidad cultural y étnica, promoviendo al mismo tiempo la descentralización y, por último, se concibe a los seres humanos como sujetos sociales con derechos, enmarcados en una perspectiva de alteridad. Estos principios contrastan con las lógicas de la modernidad occidental, al enfatizar en la cooperación y la unidad, en lugar de la competencia. Tomando esto en consideración, cabe recalcar que el buen vivir no se trata de una visión idealizada o libre de conflictos, sino de un modelo alternativo de vida que ofrece un equilibrio concebido no solo para un grupo étnico específico, sino para la humanidad en su conjunto (Medina, 2001).

Esta mirada comunitaria y de estabilidad es respaldada por otras voces destacadas del liderazgo indígena, por ejemplo, en una entrevista registrada por Hidalgo Flor (2021) y realizada a Nina Pacari, líder indígena ecuatoriana y defensora de los derechos de los pueblos indígenas, quien ha sido parte de la Asamblea Nacional y aboga por la inclusión de sus exigencias y discursos en la política, menciona que el *Sumak Kawsay*.

en la traducción literal es el “buen vivir o vida plena” que resulta ser reductiva de la noción que han desarrollado los pueblos originarios, algunos sectores políticos lo tomaron como el tema del “bienestar individual”. Pero para los pueblos originarios va mucho más allá del bienestar, no está fijado en el sujeto individual del derecho, sino desde el sujeto colectivo de los derechos de pueblos y nacionalidades, que quiere decir “mi bienestar solo en la medida en que todos los otros se encuentren en situación de igualdad”. En esa medida hay equilibrio y equidad. Al plantearlo así se convierte en un paradigma para fortalecer no solo las vivencias comunitarias en los territorios comunitarios, sino en el ámbito general, materializando la justicia económica, la eliminación de la pobreza, de la desigualdad, que se termine con la acumulación que beneficia a muy pocos y que en las sociedades plurinacionales rija un modelo de economía igualitario (Hidalgo Flor, 2021, p. 19).

En otras palabras, provenientes de expresiones significativas y documentadas en *Vivir bien. Diplomacia por la vida*. (2010):

nuestra lucha va más allá de la justicia. Buscamos una vida equilibrada, buscamos el equilibrio, buscamos volver a la Pacha, al equilibrio. Es fundamental para nosotros (...) nuevamente queremos volver a ese camino, donde todos y todas, y todo, podamos vivir bien. Por eso, nosotros no hablamos del vivir mejor, como nos hablan los programas de desarrollo (*Vivir bien. Diplomacia por la vida.*, 2010, p. 95).

Considerando lo anterior, el *Sumak Kawsay* puede ser entendido como una propuesta holística entre lo económico, político y cultural. Concretamente en lo económico, se distancia de los modelos económicos contemporáneos, puesto que promueve que no se exceda lo necesario para vivir, respetando los ritmos de regeneración de la naturaleza, la sociedad y los individuos. Asimismo, el *Sumak Kawsay* fomenta una economía basada en la solidaridad y reciprocidad, la cual requiere de un régimen autónomo que permita a las comunidades gestionar sus propios recursos y vidas (Altmann, 2016).

A pesar de todas las conceptualizaciones sobre el Buen Vivir, Guandinango Vinueza (2013) presenta algunas concepciones de comunidades locales de Ecuador que son un poco distantes de lo que se ha planteado, pues la autora indica que el término Sumak Kawsay ha cobrado relevancia en los discursos políticos, especialmente desde la aparición de Rafael Correa y que, aunque la municipalidad y las organizaciones sociales emplean el vocablo en diversas actividades, su uso no ha permeado en la cotidianidad y, por ende, no es reconocido como una propuesta de existencia integral.

Para los ancianos y ancianas, la definición del buen vivir se asocia más a una iniciativa gubernamental que se despliega desde el ámbito nacional hacia lo local y que crea la expectativa de que llegará a mejorar sus condiciones de vida y el acceso a servicios básicos. Sin embargo, son conscientes de que habitan en un contexto de conflictos socioambientales, donde la distribución es inequitativa, y las oportunidades educativas y laborales son limitadas. De ahí que, aparezca el *Alli Kawsay* para resguardar las experiencias comunitarias en dimensiones como la familia, la cultura y la política, mientras que el discurso del *Sumak Kawsay* se presenta como una construcción que no se integra a la realidad vivencial de las comunidades, evidenciando una desconexión entre las políticas públicas y las prácticas cotidianas de los pueblos indígenas (Guandinango Vinueza, 2013).

Raíces y frutos del buen vivir en la política constitucional

Para continuar con el abordaje del Buen Vivir, es fundamental comprender de qué manera surgió y se articuló en la política y la gobernabilidad de países como Ecuador y Bolivia. En este sentido, es relevante señalar que Cubillo-Guevara (2016) elabora una trayectoria reciente de los discursos del buen vivir en Ecuador, lugar donde han ganado relevancia política desde su inclusión en la Constitución de 2008. A lo largo del tiempo, la autora ha identificado tres discursos políticos en torno al buen vivir: el indigenista, asociado al movimiento indígena; el socialista, vinculado al gobierno; y el post-desarrollista, relacionado con los movimientos sociales.

La emergencia del buen vivir como discurso político comienza en 1992, cuando la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), filial de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), incorporó el concepto de Sumak Kawsay en el Plan Amazanga. Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara (2019) explican que dicho plan es considerado el primer “Plan de Vida de la OPIP”, su objetivo principal fue fortalecer las relaciones de las comunidades con su territorio, especialmente en el contexto del proceso de titulación de tierras para los pueblos indígenas. Este plan surge como respuesta a los múltiples problemas que enfrentaban debido a la intervención de actores externos y a prácticas internas que habían llevado a la opresión y subordinación. Su pilar fundamental fue la Sacha Runa Yachay, o sabiduría de la gente de la selva, y presenta en él, el concepto de Sumak Kawsay, que propone un modelo de bienestar alternativo al desarrollo. Este hecho marcó el inicio de la inclusión del buen vivir en los discursos del movimiento indígena. Posteriormente, fue adoptado por otras entidades, como en 2004, cuando el concepto fue acogido por la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, la cual lo utilizó como parte de su eslogan, promoviendo una relación armónica entre la Pachamama y los seres humanos (Cubillo-Guevara, 2016).

El término se amplió más allá del sector indígena en 2006, cuando Alianza País, liderada por Rafael Correa, lo incorporó en su plan de gobierno, presentándolo como una aspiración política que apostaba por la armonía con la naturaleza. Después de la llegada de Alianza País al poder en 2007, el buen vivir se debatió en la Asamblea Nacional Constituyente, donde el movimiento indígena logró introducir el Sumak Kawsay, aunque no pudo establecer plenamente su visión en la estructura del Estado. Luego, surgieron tensiones, ya que Alianza País, al no tener una visión clara del modelo de desarrollo, transformó el Sumak Kawsay en favor de su agenda posneoliberal, vaciando su contenido y convirtiéndolo en una herramienta del discurso de desarrollo humano y revolución ciudadana. A pesar de que se presentó la inclusión del buen vivir en la Constitución como un consenso participativo, en realidad, los postulados indígenas, ecologistas y feministas fueron marginados en favor de una visión más ambigua, finalmente, muchos movimientos sociales apoyaron la nueva Constitución a pesar de que no reflejaba plenamente sus demandas (Cubillo-Guevara, 2016).

Algo similar sucedió con la llegada de Evo Morales y la Revolución Democrática y Cultural boliviana. En ambos países se llevaron a cabo “asambleas constituyentes donde la izquierda, el progresismo, los campesinos y los indígenas tendrían lugar para pensar un modelo que deje atrás una época bautizada como ‘la larga noche neoliberal’” (Schavelzon, 2015, p. 21). Aunque indígenas e intelectuales fueron clave en la creación de conceptos durante la redacción de la Constitución, surgió una desconexión cuando el MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento de los Pueblos por la Soberanía Popular) de Evo Morales promovió un modelo económico que terminó afectando los derechos indígenas, esto debido a que aun cuando contaba con un fuerte apoyo popular, el proceso en la Asamblea Constituyente fue complicado, su partido no logró los dos tercios necesarios para aprobar la Constitución por sí solo, lo que les obligó a negociar con la oposición. Luego de meses de debates y manifestaciones, el MAS-IPSP tuvo que ceder y aceptar que las decisiones se tomarían con una mayoría de dos tercios, complicando así la redacción de la nueva Constitución. Una vez aprobada en 2009, los conceptos que habían surgido de las luchas indígenas perdieron su significado, quedando vacíos en la burocracia estatal y en discursos nostálgicos (Schavelzon, 2015, p. 37).

Sumado a esto, Altmann (2016), Pérez Gañán (2017) y Palacios Torres (2017) mencionan que pese a ser propuestas que manifiestan desacuerdo con el sistema hegemónico, también generan controversia cuando son implementadas por instituciones gubernamentales, especialmente en los casos de Ecuador y Bolivia. En estos países, las concepciones alternativas de bienestar, como el buen vivir y el vivir bien, se han adoptado a nivel institucional o formal, dando lugar a situaciones de descontento en ciertos contextos.

Ejemplo de ello es que después de un prolongado proceso de lucha que logró politizar lo indígena y situarlo en la agenda global, se manifiesta que persiste un extenso trayecto para alcanzar una verdadera autonomía, liberándose de acciones de control y manipulación presentes incluso en enfoques como el buen vivir y el vivir bien, donde se continúa recreando una imagen de indígena, más cercana a un consumidor que a un individuo con capacidad de agencia. A pesar del innegable impacto político y la incorporación de las propuestas alternativas de bienestar plasmadas en las constituciones de ambos países, se ha generado una homogeneización de necesidades, identidades y cosmovisiones indígenas, guiada verticalmente por sujetos que dicen saber qué es lo mejor para estos pueblos. Además, ha propiciado estrategias neoliberales encubiertas bajo la retórica de la izquierda, utilizando conceptos como buen vivir y vivir bien que, en la práctica, no difieren significativamente de modelos desarrollistas anteriores.

Aun con lo anterior, Nina Pacari enfatiza en el precedente del Sumak Kawsay para Latinoamérica y el mundo entero, pues menciona que hay un creciente interés internacional en el concepto, particularmente en Europa y países orientales, donde se han multiplicado las investigaciones sobre el tema. A pesar del reconocimiento global, manifiesta que parece haber mayor interés en el extranjero que en el propio Ecuador. Además, expone que este debate ha alcanzado un nivel mundial, con acciones jurídicas, como las sentencias de la Corte Constitucional de Colombia, que reconocen a la naturaleza como sujeto de derechos o la relevancia de la experiencia chilena, donde la Asamblea Constitucional es presidida por una representante mapuche, en un contexto de movilización juvenil, feminista e indígena. Estas movilizaciones han creado condiciones para debatir sobre el buen vivir, la plurinacionalidad y los derechos de la naturaleza, temas cruciales para los pueblos indígenas en América Latina (Hidalgo Flor, 2021, p. 21).

Enfoques alternativos para medir el buen vivir: dimensiones e indicadores

La aparición de nuevas perspectivas sobre el desarrollo, como aquellas que priorizan la sostenibilidad, la equidad y los valores culturales, ha evidenciado las limitaciones de los indicadores tradicionales para evaluar el buen vivir. En consecuencia, resulta necesario reformular o crear índices que integren estas prioridades. Este proceso requiere de una ruptura sustancial epistemológica que surja como resultado del cambio de paradigma, esto implica un enfoque particularizado que respete las diferencias culturales, en este sentido, la localización a nivel micro es esencial para garantizar la efectividad de las políticas públicas en lugar de seguir un modelo de estandarización academicista (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 182-184).

También, es vital reconocer los sistemas de valores alternativos y dar relevancia a lo comunitario, incluyendo una mayor diversidad de medidas que aborden y reconozcan nuevas realidades. En este marco de ideas, medir el buen vivir presenta un doble desafío: primero, elegir o crear indicadores que se adapten a un concepto en construcción y segundo, que estos indicadores deben convertirse en un marco de referencia que guíe las políticas públicas. Para lograr vencer esos desafíos, se ha propuesto adoptar un enfoque empírico que busque tanto su cuantificación como su cualificación mediante la identificación o creación simultánea de indicadores objetivos y subjetivos, incorporando mediciones desagregadas territorialmente, perspectivas institucionales y de los sujetos y visiones emic y etic (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 182-184).

Un ejemplo práctico de estos enfoques es el estudio de Phélan Casanova y Guillén García (2012), el cual explora las condiciones subjetivas que influyen en la definición del Buen Vivir. Para lograr este propósito, los autores utilizaron un instrumento diseñado para recopilar datos en cuatro Consejos Comunales del barrio Nuevo Horizonte en Caracas, Venezuela. Dicho instrumento abarcó cuatro áreas principales: la comunidad, la vivienda, el hogar y la persona, e incluyó un total de ochenta y ocho preguntas, mayormente cerradas, distribuidas en doce secciones. También se incluyeron preguntas abiertas que buscaban conocer cómo se perciben las fortalezas y debilidades de las comunidades, con el objetivo de identificar lo que consideran oportunidades o limitaciones para una buena vida en sus contextos. Para analizar las respuestas de las preguntas abiertas, los autores utilizan un análisis de contenido, que se centra en interpretar de manera sistemática los mensajes y significados, lo que permite generar inferencias y conclusiones sobre los datos (Guillén-García y Phélan-Casanova, 2014, pp. 7-14).

Como resultado, se obtuvieron algunos indicadores subjetivos (figura 4), los cuales fueron clasificados en dos categorías: potencialidades, como la vecindad, y debilidades, como la desunión. Con esto, los autores identificaron que, a pesar de las dificultades y carencias en las condiciones de vida, los habitantes del barrio identificaron un conjunto significativo de potencialidades, pues valoran enormemente la solidaridad y el apoyo mutuo, lo que les permite enfrentar adversidades como la escasez de servicios

básicos y la inseguridad. Finalmente, se hace énfasis en es necesario seguir explorando y recopilando percepciones sobre aspectos ambientales locales para integrarlas en la noción de una vida plena (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 184-187).

Figura 4

Indicadores subjetivos explorados

(+)	(-)
Vecindad/ Comunidad	Desunión
Protección y Salud	Inseguridad
Presencia de Servicios Básicos	Mal funcionamiento de Servicios Básicos
Tranquilidad	Contaminación sónica

Nota. Fuente (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, p. 192)

De manera similar, Acosta Muñoz et al. (2020) se interesaron en la propuesta de elaboración de Indicadores de Bienestar Humano Indígena (IBHI) en la región amazónica de Colombia. Para ello, llevaron a cabo un ejercicio investigativo durante dieciséis años entre el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI y los pueblos indígenas de la zona, partiendo desde un enfoque diferencial. De tal forma, los indicadores tuvieron sus orígenes en la cosmovisión y los principios éticos locales que buscan mantener el equilibrio con la naturaleza, al mismo tiempo que promueven la autonomía y la capacidad de autogobierno de las comunidades indígenas.

Por ende, el concepto de bienestar humano fue construido en torno a tres ejes fundamentales (figura 5): primero, la existencia de una base natural, que incluye los recursos y activos esenciales para la vida indígena; segundo, la reproducción material de la sociedad, que se lleva a cabo a través de la práctica de conocimientos tradicionales; y tercero, la reproducción cultural, tanto individual como colectiva, que asegura la continuidad de la vida (Acosta Muñoz et al., 2020).

Figura 5

Naturaleza holística del conocimiento tradicional: producto de la interacción entre sociedad, naturaleza y cultura

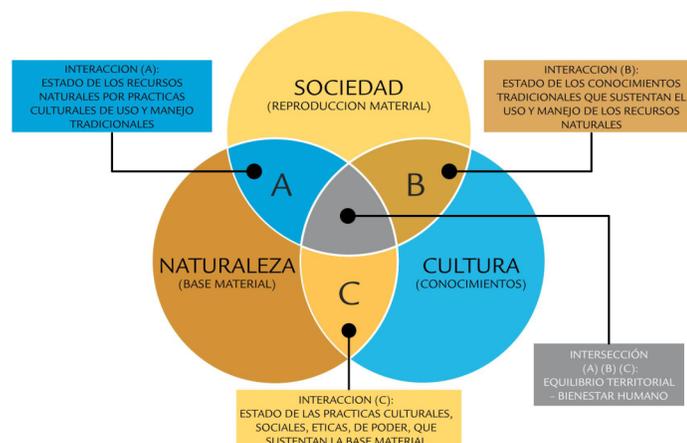


Figura 5. Naturaleza holística del conocimiento tradicional: producto de la interacción entre sociedad, naturaleza y cultura.

Nota. Fuente (Acosta Muñoz et al., 2020, p. 27).

Con esta perspectiva, Acosta Muñoz et al. (2020) diseñaron un instrumento de información específico para las comunidades indígenas de la Amazonía colombiana con dos propósitos específicos: el primero, que les permita monitorear los procesos e impactos del modelo de desarrollo del país en sus vidas y territorios y el segundo, que se vean representados sus valores, tradiciones y necesidades.

Para ello se organizaron los IBHI bajo una estructura jerárquica, cuya mayor jerarquía son las capacidades. Cada capacidad se compone de uno o más indicadores. A su vez, cada indicador está compuesto de variables, cuya conjunción a través de una fórmula matemática genera el valor de los indicadores (Acosta Muñoz et al., 2020, p. 34).

En conclusión, Acosta Muñoz et al. (2020) generaron un total de veintiún indicadores organizados en cinco capacidades. La primera es el control colectivo del territorio, entendido como la posibilidad de contar con un gobierno propio y estructuras que transiten de lo cultural a lo intercultural, permitiéndoles enfrentar los desafíos de la modernidad y la globalización mientras mantienen la autonomía para ejercer control en sus territorios. La segunda es la agencia cultural autónoma cuyo objetivo es garantizar el control y la estabilidad de las relaciones socioculturales entre el territorio y sus habitantes. La tercera es la autonomía alimentaria, la cual se refiere a acceder a los recursos y mecanismos que aseguran y mantienen la alimentación. La cuarta es el ambiente tranquilo, relacionado con el identificar los problemas y agentes sociales que afectan la percepción de tranquilidad en sus territorios, así como ejercer control autónomo sobre estas cuestiones. Por último, la quinta capacidad es el autocuidado y reproducción, la cual se expresa como la creación de las condiciones necesarias para sostener el bienestar, asegurando el acceso a servicios de salud y otros servicios básicos (pp. 35-42).

Con un enfoque similar, el estudio Exploración de indicadores para la medición operativa del concepto del buen vivir (Francés et al., 2016) desarrollado por el Grupo de Investigación en Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS) y financiado por la Universidad de Cuenca, abordó la complejidad de medir el concepto del buen vivir (Sumak Kawsay) en los cantones de Cuenca y Nabón en Ecuador, enfrentando desafíos epistemológicos ya que las comunidades indígenas no confiaban en la idea de cuantificar y reducir el buen vivir a meros indicadores, argumentando que las metodologías positivistas occidentales son reduccionistas y no logran captar la vivencia integral que este término representa. A pesar de estas dificultades, la investigación reconoció la importancia política de que países como Ecuador y Bolivia hayan incorporado el Sumak Kawsay en sus constituciones y hayan desarrollado Planes Nacionales de Desarrollo, como el Plan Nacional para el Buen Vivir (PNBV) 2013-2017 y se propuso como objetivo crear indicadores que respeten las particularidades y, al mismo tiempo, puedan guiar políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las personas.

En este contexto, el PYDLOS propuso seis dimensiones clave para la medición operativa del buen vivir (figura 6):

Figura 6

Estructura de dimensiones y subdimensiones en la propuesta de PYDLOS para medición operativa del Buen Vivir

Tabla N.º 2. Estructura de dimensiones y subdimensiones en la propuesta de PYDLOS para medición operativa del Buen Vivir

EJE	DIMENSIONES
Participación y democracia	<ul style="list-style-type: none"> • Participación y movilización ciudadana • Participación y comunicación mediática • Rendición de cuentas vertical (<i>vertical accountability</i>) • Rendición de cuentas horizontal (<i>horizontal accountability</i>) • Libertad y equidad • Concordancia (<i>Responsiveness</i>) • Confianza institucional y ética pública • Garantías de concurrencia (<i>Competition</i>) • Cultura política y democrática
Conservación territorial y ambiental	<ul style="list-style-type: none"> • Conflictos territoriales • Postura de la población acerca de la naturaleza • Discernimiento de su consumo o valores morales existentes en el accionar de la población
Economía social y solidaria	<ul style="list-style-type: none"> • Caracterización • Valores, transparencia y gobierno corporativo • Condiciones laborales • Compromiso ambiental • Responsabilidad social • Soberanía alimentaria • Solidaridad/reciprocidad • Comercio justo
Satisfacción cultural dentro de los territorios	<ul style="list-style-type: none"> • Valores, representaciones y símbolos • Identidades y diversidades • Institucionalidad, equipamiento y políticas públicas • Participación y organización • Creación y producción • Difusión, distribución y consumo • Memoria social y patrimonios • Educación, medios y tecnologías
Inclusión social y acceso a servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Salud integral • Hábitat y vivienda • Trabajo • Educación integral • Agencia/Libertades • Inequidad/Discriminación • Capital social • Políticas públicas socioeconómicas • Bienestar subjetivo • Perspectivas y expectativas socio económicas • Derechos colectivos
Movilidad y seguridad	<ul style="list-style-type: none"> • Movilidad humana • Movilidad social • Movilidad-transporte • Seguridad

Nota. Fuente (Francés et al., 2016, p. 49).

La primera, participación y democracia, se centra en la inclusión activa de las personas en la toma de decisiones y promueve una democracia participativa, asegurando que todas las voces sean escuchadas y fomentando un sentido de responsabilidad compartida. La segunda dimensión, conservación territorial y ambiental, aborda la defensa del ambiente y los territorios, enfatizando la adopción de prácticas sostenibles que respeten los ecosistemas y garanticen la biodiversidad para las generaciones presentes y futuras. La tercera dimensión, inclusión social y acceso a servicios, destaca la importancia de asegurar que todos y todas, especialmente los más vulnerables, tengan acceso a servicios esenciales como educación, salud y vivienda, promoviendo la equidad

y la justicia social. La cuarta, satisfacción cultural dentro de los territorios, reconoce la diversidad cultural y busca fortalecer las identidades culturales de las comunidades, fomentando el sentido de pertenencia. La quinta dimensión, economía social y solidaria, promueve un modelo económico basado en la solidaridad y cooperación, priorizando el bienestar colectivo sobre el lucro individual y alineando las prácticas económicas con los principios del buen vivir. Finalmente, la sexta dimensión, movilidad y seguridad, se refiere a garantizar la seguridad y libertad de movimiento de las personas, especialmente en áreas rurales o contextos violentos, creando condiciones que permitan el desplazamiento libre y el acceso a servicios y oportunidades, promoviendo así una vida segura y libre (Francés et al., 2016).

Siguiendo una aproximación similar, Zulaica y Álvarez (2017) en su investigación *Sustentabilidad y Buen Vivir en la provincia de Santa Elena* (Ecuador) examinan y ponen en discusión algunos de los indicadores que se han implementado para medir el avance de los objetivos generales del Plan Nacional para el Buen Vivir (PNVB) 2013-2017. Para esto, las autoras, toman veintiocho indicadores disponibles para la provincia de Santa Elena: catorce de la dimensión sociocultural de la sustentabilidad; siete de la dimensión ecológica; seis de la económica y uno de la dimensión política. Para comprender mejor estos indicadores, las autoras los ubican en una tabla, junto a los objetivos y ejes del PNVB.

Al analizarlos, las autoras se dan cuenta de que son limitados para la medición de las cuatro dimensiones en las comunidades de Santa Elena. Por ejemplo, para la dimensión política, solo hay un indicador de porcentaje, que “aunque aporta información central para medir la construcción de un estado plurinacional e intercultural, por sí solo, no garantiza la integración sociocultural y política en el interior de las instituciones de gobierno” (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 220). De manera similar, en la dimensión sociocultural, hay indicadores que no representan necesariamente lo que plantean, por ejemplo, al evaluar los materiales de construcción de las viviendas, no se tiene en cuenta que muchas de las viviendas están construidas con materiales tradicionales que están siendo valorados como inconvenientes u obsoletos desde la perspectiva del indicador. Lo mismo sucede con el porcentaje de hogares sin dormitorios de uso exclusivo, al cual se le cuestiona que en términos culturales las familias del territorio han elegido vivir en conjunto, de manera numerosa e incluso en espacios exteriores, que no necesariamente reflejan hacinamiento. A raíz de esto, las autoras proponen unos indicadores alternativos (figura 7) o que se podrían sumar a la versión anterior para que realmente sea posible acercarse a la medición del buen vivir y que puedan ser implementados siendo más cercanos a las comunidades, pues,

para que estos indicadores se conviertan en instrumentos para la toma de decisiones políticas, deben incluirse en ellos los procesos históricos, sus patrones culturales particulares, así como la dinámica de las relaciones de poder, tanto sociales como de género, edad y etnicidad. De otra manera, pueden quedar reducidos a meros valores numéricos necesarios, pero no suficientes para cumplir metas de planificación, intervención y seguimiento de las políticas públicas (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 216).

Figura 7*Posibles indicadores a considerar para medir la sustentabilidad***Tabla 4.** Posibles indicadores a considerar para medir la sustentabilidad

DIMENSIONES	POSIBLES INDICADORES
Sustentabilidad política	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de población nativa ocupada en el sector público, según jerarquía de los cargos. Porcentaje de población ocupada en el sector público, según género. Cantidad de instituciones, organizaciones no gubernamentales o comités de barrios. Porcentaje de población que participa en organismos y/o instituciones de base. Porcentaje de tierras comunales que ha perdido la población nativa. Porcentaje de población organizada en comunas. Cantidad de proyectos generados o promovidos en conjunto por las comunas y la administración parroquial. Cantidad de programas que promueven emprendimientos económico-productivos para comuneros.
Sustentabilidad sociocultural	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de población que habita en viviendas adecuadas desde sus propias expectativas. Porcentaje de población que considera que con sus ingresos satisface todas sus necesidades. Porcentaje de población que considera necesario contar con más habitaciones o cuartos en su vivienda. Porcentaje de población que considera que los materiales utilizados en la construcción de su vivienda representan un símbolo de identidad étnica. Porcentaje de población que demanda el suministro de infraestructura y servicios sanitarios. Porcentaje de población que posee su vivienda en tierras comunales. Porcentaje de población que considera que la educación formal satisface sus expectativas de formación y culturales. Cantidad de propuestas y/o de proyectos educativos que surjan como respuesta a necesidades específicas de la comunidad. Porcentaje de tierras comunales al interior de las parroquias. Diferencia en el ingreso laboral entre hombres y mujeres.
Sustentabilidad ecológica	<ul style="list-style-type: none"> Cantidad de viviendas con eficiencia en el consumo de energía. Porcentaje de hogares que reciclan o reutilizan residuos. Cantidad de programas destinados a la gestión de los residuos en las parroquias. Niveles de contaminación asociados con el desarrollo de actividades productivas. Porcentaje de áreas deforestadas en las parroquias. Porcentaje de áreas con desertificación. Porcentaje de población expuesta a peligros ambientales. Superficie de tierras destinadas a la recuperación de bosques.
Sustentabilidad económica	<ul style="list-style-type: none"> Porcentaje de población que transmite saberes ancestrales asociados con actividades productivas a sus hijos. Porcentaje de ingresos destinados a financiar demandas o necesidades de la comunidad en su conjunto. Tiempo destinado a la realización de actividades que benefician a la comunidad sin recibir una remuneración específica. Porcentaje de población que compatibiliza actividades productivas familiares con otras ligadas al mercado local, regional y/o de exportación. Porcentaje de población que desarrolla actividades productivas ligadas a su historia e identidad. Porcentaje de población satisfecha con las actividades productivas que desarrolla. Cantidad de comunas que se vinculan entre sí a partir de actividades o proyectos específicos.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis realizado.

Nota. Fuente (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 227).

En resumen, las investigaciones que se han centrado en el buen vivir sugieren enfoques integrales y participativos que contemplen diversas dimensiones, tales como participación, ambiente, cultura, economía solidaria, territorio y seguridad. También, enfatizan la necesidad de un proceso de co-creación con las comunidades, donde sus conocimientos, valores y aspiraciones sean el punto de partida, asegurando que los indicadores se adapten a las realidades específicas de cada lugar mediante un permanente diálogo intercultural y una descolonización de los saberes. Asimismo, dichas investigaciones apuntan a la importancia de combinar enfoques cualitativos y cuantitativos, lo que permite una visión más completa al integrar datos numéricos con información contextual. Igualmente, ponen de relieve que los indicadores pueden servir como herramientas para orientar las políticas públicas, monitorear los avances y visibilizar las desigualdades, asegurando que las acciones gubernamentales respondan de manera efectiva a las necesidades locales. No obstante, señalan la relevancia de recordar que los indicadores no capturan la totalidad de la realidad, sino que son una

aproximación a ella, y, por tanto, no deben considerarse como un reflejo inamovible. A pesar de las limitaciones, reconocen que es fundamental construir definiciones e indicadores que reflejen la complejidad y que sean relevantes para las comunidades, permitiéndoles evaluar de manera más justa y precisa el Buen Vivir.

Con el fin de profundizar en la revisión de la construcción y definición de bienestar en contextos locales, se presenta el caso de la comunidad indígena wayuu. A partir de este, se examinarán diversos estudios que han abordado el bienestar en esta comunidad y algunos indicadores propuestos para medirlo. En su mayoría, los/as autores/as que exploran el concepto de Anaa Akuipa —el buen vivir wayuu— parten de un cuestionamiento crítico a las teorías y modelos de desarrollo capitalista. Estas investigaciones plantean enfoques alternativos basados en las cosmovisiones de los pueblos indígenas, como los wayuu, que desafían las nociones tradicionales de desarrollo.

Anaa Akuipa: reconstruyendo el buen vivir en la cosmovisión Wayuu

El pueblo indígena Wayuu conforma una comunidad binacional ubicada en el norte de Colombia y Venezuela (Gobernación de La Guajira, 2011). La interrelación entre cultura y territorio resulta fundamental para comprender su cosmovisión. En este sentido, Martínez (2021) enfatiza la importancia del territorio, al argumentar que este no solo posibilita la reproducción económica, sino que también es el eje sobre el cual se sustenta la reproducción cultural y social. A través del territorio, los wayuu consolidan su identidad, desarrollan formas de vida particulares, y establecen modos de entender y habitar el mundo.

Así, la territorialidad wayuu hace parte del conjunto de representaciones simbólicas, en las cuales están fundadas nuestras concepciones, creencias y pautas culturales, para nosotros el territorio no solamente es la fuente de sustento diario y escenario de reproducción, sino que es a través de él podemos darle permanencia y continuidad en el tiempo a los usos y costumbres wayuu. (Asociación de autoridades tradicionales del resguardo de Wuna'Puchon, 2014, como se citó en Martínez, 2021, p. 40).

Para entender el concepto de bienestar wayuu, Martínez (2021) recurre, en primer lugar, a las teorías del desarrollo, explicando cómo las críticas al modelo capitalista han dado paso a enfoques alternativos y novedosos para concebirlo. El autor argumenta que, dado lo ineficaz y el descontento de varias regiones del mundo frente a la concepción del desarrollo cada vez más desigual, empiezan a surgir nuevas ideas en las que se destacan autores como Arturo Escobar y Eduardo Gudynas.

El desarrollo se aborda desde las concepciones de posdesarrollo que hacen referencia a la superación del capitalismo, a buscar formas alternativas de desarrollo. En este contexto surge el interés por reconocer el desarrollo de los pueblos indígenas que se fundamenta en el concepto de buen vivir; que, como ya se mencionó anteriormente, se refiere a las formas en que las comunidades se organizan territorial y socialmente desde la armonía con su entorno. A través de esto, las comunidades indígenas promueven su derecho a la autodeterminación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el concepto de buen vivir es abstracto y, por tanto, cada comunidad encuentra la forma de entenderlo y vivirlo (Martínez, 2021).

El Anaa Akuaipa –buen vivir– wayuu se fundamenta en su cosmovisión y esta “se refiere al conjunto de creencias, valores y sistemas de conocimientos que articulan la vida social del pueblo wayuu, esta cosmovisión hace parte de su todo sobre lo que circunda en su imaginario cultural, político, económico y social” (Redondo y Ojeda, 2021, p. 101). Por consiguiente, la cosmovisión del pueblo wayuu se expresa en las prácticas y saberes que fortalecen su identidad, se destaca, que parte de su cosmovisión se fundamenta

en lo que ellos conciben como el mito de origen que da cuenta de las generaciones. Para los wayuu la deidad Maleiewa creó las cuatro generaciones que proporcionan la vida: primero, la generación del sol, la luna, el fuego, el agua, las montañas; segundo, la generación de las plantas que dentro suyo contienen el agua, el sol, el viento; tercero, la generación de los animales que para existir necesitan de las plantas y cuarto, la generación de los seres humanos que le debe respeto a sus hermanos mayores, por ello, al entenderse la vida como un todo integral, interrelacionado, los wayuu tienen un fuerte vínculo con el territorio. El territorio es el origen del individuo y del colectivo wayuu, es el útero materno, fuente y base de la vida y es lo que fundamenta la predominancia en el tiempo de los usos y costumbres del pueblo wayuu (Giraldo Ocampo y Cortés Méndez, 2021).

“Wayuunaiki es esa palabra que sale del estómago para llegar al corazón y luego a la cabeza para que finalmente se articule con la ayuda de las cuerdas vocales.” (Mercado, 2021, p. 128) En wayuunaiki, el buen vivir es nombrado como el Anaa Akuipa: “los elementos de Anaa akuaipa se componen por los asuntos culturales y los fundamentos territoriales. De esta forma, se reproduce por medio de las cosmovisiones que tienen sentido cuando se anclan al territorio” (Martínez, 2021, p. 81). El buen vivir es entendido así por las comunidades wayuu como la vida en equilibrio con su entorno, es la posibilidad de seguir habitando un territorio y que a través de él se consoliden y reproduzcan las costumbres y saberes que han construido a lo largo de su historia.

En Giraldo Ocampo y Cortés Méndez (2021) se puede deducir que las principales dimensiones que componen el bienestar wayuu son:

- **El territorio:** base y fuente de la vida wayuu, ya que tienen una fuerte conexión con la tierra, en tanto, organizan su vida alrededor de los cementerios donde albergan los espíritus de sus antepasados, de las fuentes de agua y de cultivos y plantas medicinales que son los que sostienen su vida material y espiritual (pp. 35-37).
- **Comunidad:** los wayuu tienen un profundo sentido de lo comunitario, donde los actos individuales no solo representan a la persona, sino también a su familia e incluso a toda la comunidad. Por esta razón, una falta cometida por un individuo es vista como una falta para su familia o su pueblo. Para preservar sus valores y costumbres, procuran mantener relaciones basadas en la transmisión de estos principios. Además, en la cultura wayuu, los derechos no se conciben de manera individual, sino colectiva (pp. 37-38).
- **Economía tradicional:** la economía wayuu se basa de forma tradicional en la cría de ovejas y en el pastoreo, las comunidades costeras se dedican a la pesca, además de las artesanías, que son realizadas en su mayoría por mujeres (pp. 38-40).
- **Espiritualidad y ritualidad:** este componente está fuertemente ligado a la relación con la naturaleza, ya que es a través de la madre tierra que se cultiva el bienestar, en este sentido lo espiritual va enlazado al cuidado y protección de la naturaleza, así como sus prácticas rituales se dirigen en torno a lo que ellos consideran como sagrado (pp. 40-42).

Para el pueblo wayuu es fundamental la familia como base de su comunidad y es precisamente lo familiar aquello que determina lo político, ya que las parentelas se forman a partir de la línea materna. El tío materno es quien posee mayor autoridad, en este sentido, la organización política no está separada de la familiar. Por otro lado, la palabra contiene un fuerte significado en la población, representada en los ancianos que transmiten oralmente los conocimientos y prácticas wayuu y en el palabrero que es quien

resuelve y media los conflictos de la comunidad a través de la palabra dulce proporcionando un ambiente pacífico en el territorio (Martínez, 2021).

Es imperativo reconocer que la mayoría de los textos abordados no contienen indicadores propios para medir el bienestar, por ejemplo, Giraldo Ocampo y Cortés Méndez (2021) y Martínez (2021) parten de indicadores generales occidentales como: Gini, Índice de pobreza multidimensional, calidad de vida, índice de necesidades básicas insatisfechas, índice de pobreza monetaria e índice de desarrollo humano. Es a partir de estos indicadores que se hace una reflexión sobre la calidad de vida de los wayuu llegándose a la conclusión de que su calidad de vida y, por tanto, su bienestar está en una situación de precariedad. A pesar de que los proyectos productivos de la región generan grandes sumas de dinero, este no se ve reflejado en el mejoramiento de la vida wayuu y, a causa de la llegada de proyectos como la mina El Cerrejón, la población es desplazada de sus territorios ancestrales, sufren la desviación de los ríos, al tiempo que su territorio es contaminado, afectando consigo el cuerpo, el espíritu y la cultura wayuu.

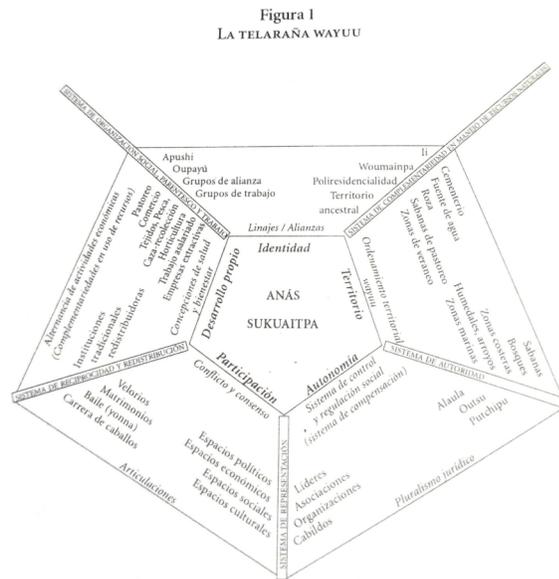
En este aspecto, se retoma el estudio sobre Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia (Puerta Silva et al., 2022). Este trabajo es el resultado de un proceso investigativo cuyo propósito fue “desarrollar y poner a prueba herramientas de seguimiento y monitoreo de los efectos sociales y ambientales de las operaciones mineras, que permitieran evaluar el desempeño de esta actividad y su contribución al desarrollo sostenible” (Puerta Silva et al., 2022, p. 160). A diferencia de los estudios previos, este análisis es fundamental porque ofrece una explicación metodológica sobre la creación de indicadores que parten de un enfoque basado en los conceptos autóctonos del bienestar, definidos desde la cosmovisión wayuu, entre estos conceptos se encuentra:

Sukuaipa wayuu –modo de obrar y de ser, “ley wayuu”, “la palabra y el vivir”– y Anás –palabra polisémica que denota al mismo tiempo la idea wayuu de bienestar, de “orden” natural y social, de “lo que está bien hecho” en sentido cotidiano y de “la presencia de los demás” (Correa, 2005, como se citó en Puerta Silva et al., 2022, p. 167).

Para la elaboración de los indicadores que evaluaron los impactos de la minería en La Guajira, se tomó como base el análisis y la adaptación de la matriz cultural y la telaraña propuestas por Hernán Darío Correa (figura 8). Estos instrumentos reflejan de manera detallada las dimensiones y aspectos fundamentales de la vida y organización del pueblo wayuu. La telaraña, captura la interconexión de los elementos que conforman su cultura, mostrando cómo cada aspecto de su vida está intrínsecamente relacionado con los demás, lo que permite una comprensión más profunda del bienestar desde su propia cosmovisión (Puerta Silva et al., 2022).

Figura 8

Matriz cultural representada en La telaraña



Nota. Fuente (Correa, 2005).

La telaraña aborda las dimensiones de identidad, territorio, autonomía, desarrollo propio y participación, que son concebidos como los ejes sobre los cuales se entiende la cosmovisión wayuu y, por tanto, son los principios sobre los cuales esta población se organiza socialmente en su territorio para la reproducción del Anaa Akuipa. A partir de este enfoque, los/as autores/as lograron desarrollar un conjunto de indicadores que responden de manera más precisa a la realidad wayuu. Primero, diseñaron una herramienta denominada Wayuuqol (figura 9), la cual facilita la comprensión de la cosmovisión y los modos de vida de esta comunidad, permitiendo medir su calidad de vida desde una perspectiva autóctona. En segundo lugar, crearon indicadores específicos que evalúan los efectos de la minería en el territorio de La Guajira, integrando una visión cultural y territorial en la medición del impacto de estas actividades. Un ejemplo de los indicadores creados a partir de este estudio se presenta a continuación:⁴

⁴ Para ver el documento completo y el conjunto de indicadores, remitirse a: Puerta Silva, C., Echavarría Usher, C., Mendiola Molina, O., Correa Correa, H. D. y Díaz Carrillo, H. I. (2022). Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y en el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia. En C. Puerta Silva (Ed.), Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas (pp. 159–223). Fondo Editorial FCSH. https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_5

Figura 9
WAYUUQOL. Instrumento para medir calidad de vida en el pueblo wayuu

Aspectos ¿Qué tan satisfecho(a) está usted con?	Insatisfecho(a)	Satisfecho(a)	Bastante satisfecho(a)
1. La cantidad de agua que tiene	1	2	3
2. La calidad del agua que tiene	1	2	3
3. El aire que respira	1	2	3
4. La tierra que tiene	1	2	3
5. Con su territorio	1	2	3
6. La temporada de lluvia	1	2	3
7. El clima actual	1	2	3
8. La brisa	1	2	3
9. La diversidad de plantas y animales en su territorio	1	2	3
10. La limpieza del lugar en donde vive	1	2	3
11. La tranquilidad del lugar en donde vive	1	2	3
12. Los cambios en el paisaje	1	2	3

Nota. Fuente (Puerta Silva et al., 2022, p. 197).

Es importante recordar que el bienestar y las cosmovisiones de las sociedades no son estáticas, estas se mueven y se transforman con el paso del tiempo, por ello la relevancia de algunos aspectos que son mencionados por Martínez (2021) sobre cómo los procesos de transculturización y desterritorialización han influido en la percepción de vida de una parte de las nuevas generaciones wayuu. Algunas mujeres han empezado a protestar y a resistirse contra prácticas del matrimonio como la dote y el ritual del encierro, asimismo, se muestra que algunos hombres jóvenes ven más posibilidades de futuro vinculándose a un trabajo asalariado en empresas como la mina El Cerrejón, ya que esto les brinda las posibilidades de entrar en el mundo del consumo capitalista.

Partiendo de las transformaciones generacionales, es importante destacar el texto *Tío sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy* (Mercado, 2021) en el que se hace una breve reflexión sobre los jóvenes, a partir de una apuesta pedagógica en interrelación con la narración literaria, donde se muestra un breve cuento en el que se ve cómo, en la actualidad, es necesario recuperar el sentido de pertenencia de la cultura en la población más joven. Así lo expresa el autor:

Para las nuevas generaciones que están por llegar a este mundo, en el nuevo sistema de educación wayuu se debe introducir la importancia de volver a lucir los trajes de nuestros antepasados para que desde muy niños sientan ese orgullo de llevarlos puestos, es el producto de la visión artística que tuvieron los abuelos a partir del lugar donde se encuentran, estos vestidos contienen la presencia de los colores de las estrellas, la luna, las innumerables tramas que se encuentran en la naturaleza, así como los centenares caminos serpenteantes que pueden tener colores marrón, blanco, hueso, últimamente están las carreteras negras. (Mercado, 2021, p. 130)

Esto, en el marco de la comprensión del Anaa Akuaipa desde un enfoque generacional, nos permite identificar las formas de percibir el mundo y el bienestar en los niños, niñas y jóvenes.

En consonancia con lo anterior, es pertinente mencionar tres trabajos que abordan el enfoque subjetivo y objetivo del estudio del bienestar, inicialmente planteado en la literatura occidental, pero esta vez con un énfasis situado en la comunidad wayuu. Los textos se titulan: *Bienestar social de las familias wayuu de la comunidad indígena de Yawaka del municipio de Manaure, La Guajira* (Redondo y Ojeda, 2021), *Comprensión del bienestar desde las experiencias socioculturales wayüü desplazados y reasentados por proyectos de desarrollo* (Pacheco, 2018) y *Bienestar social de niños, niñas y adolescentes wayuu dedicados al trabajo* (Vidal et al., 2021). Estos trabajos comparten una base teórica común que define los conceptos de bienestar social, bienestar subjetivo y bienestar psicológico como dimensiones fundamentales para explicar el bienestar en la población wayuu.

Con base en estos conceptos, Vidal et al. (2021) proponen algunos indicadores de bienestar específicos para la comunidad wayuu (figura 10) como parte de la investigación en la cual se busca analizar el bienestar en los niños, niñas y adolescentes wayuu que se dedican al trabajo. Por lo tanto, se hace un análisis partiendo de dos supuestos: en primer lugar, se tiene en cuenta que el trabajo es entendido culturalmente como una forma de enseñarle a los niños a ser adultos. Por otro lado, se tiene en cuenta que el trabajo en menores se presenta también por la escasez recursos que tiene una familia, por ende, el trabajo se convierte en una necesidad de subsistencia.

Figura 10

Adaptación tabla de Identificación de las variables

Dimensiones	Indicadores
Entorno sociofamiliar	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de ingresos de los que trabajan en el núcleo familiar. • Número de personas que viven en el hogar y posición que ocupan.
Cultura wayuu	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de aceptación e insatisfacción por la cultura Wayuu y por otras culturas.
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de aceptación e insatisfacción del trabajo en los menores. • Nivel de importancia del trabajo vs estudios por los menores wayuu. • Número de horas de menores wayuu dedicadas al trabajo.

Nota. Fuente (Vidal et al., 2021, pp. 51-52).

Tomando como referencia la base teórica mencionada previamente, el estudio *Comprensión del bienestar desde las experiencias socioculturales wayuu desplazados y reasentados por proyectos de desarrollo* define el bienestar como “aquellos aspectos del ser humano relacionados con la consecución de su felicidad y el alcance de todos los beneficios posibles a lo largo de su existencia.” (Pacheco, 2018, p. 37). El propósito de Pacheco (2018) fue identificar el bienestar en el resguardo Cuatro de Noviembre, una comunidad que fue desplazada de su territorio debido a la llegada de la mina El Cerrejón. Con base en las tres dimensiones de bienestar, la autora llegó a las siguientes conclusiones.

Con respecto al bienestar subjetivo encontró que las personas, pese al desplazamiento, hallaron la manera de tener una percepción positiva, tanto cognitiva como afectiva, relacionada con su nuevo territorio. Así se relata que, aunque fue un hecho doloroso, las comunidades lograron reasentarse para construir desde cero nuevos vínculos y una nueva vida. Se narra que algunos han conseguido trabajo y los niños y jóvenes han tenido la posibilidad de estudiar, así la población ha demostrado tener gran capacidad de resiliencia.

En cuanto al bienestar psicológico los resultados de la tesis muestran cómo las personas sienten en su mayoría una gran satisfacción por lo que han logrado, al tiempo que depositan sus esperanzas en las próximas generaciones para continuar con el legado de proyectos que ayuden a la permanencia de los indígenas en el territorio. Algunos fragmentos de las entrevistas relatan los cambios que han tenido las familias a partir de las nuevas generaciones, se menciona que las parejas de antes se casaban, tenían una vivienda y desarrollaban su propia forma de producir y comercializar. Es importante destacar que la única fuente de trabajo en el territorio es la mina El Cerrejón.

Finalmente, en relación con el bienestar social la comunidad logró una buena integración con sus vecinos, se crearon lazos de solidaridad y cooperación. Han logrado encontrar un lugar que les ha generado un sentimiento de utilidad para su comunidad por el apoyo organizativo para impulsar las condiciones de vida.

De manera análoga, Redondo y Ojeda (2021) a partir de las categorías de bienestar subjetivo, social y psicológico, plantean los siguientes indicadores para determinar el bienestar: trabajo estable, agua, educación, salud, vivienda, recreación, alimentación, infraestructura (servicios básicos). Dentro de los indicadores más importantes en este texto se destaca el trabajo estable como la base para acceder a otros servicios como la vivienda, la recreación o el ocio. De igual forma, es relevante la educación como una forma en la que los niños y niñas pueden tener un futuro mejor.

Para sintetizar, el bienestar es abordado, primero, desde las teorías del desarrollo y el buen vivir que tienen en cuenta factores distintos al económico para definir e impulsar el bienestar, aquí tienen gran peso las dimensiones del territorio, cultura, comunidad, espiritualidad, destacándose la elaboración de la matriz cultural y los indicadores que de allí emergen. Segundo, es también tratado desde un enfoque que conecta las percepciones individuales, psicológicas y emocionales con las condiciones materiales de la comunidad, desde esta corriente prevalecen las dimensiones de bienestar subjetivo, psicológico y social que albergan dentro de sí indicadores tales como el trabajo, la educación y el acceso a servicios básicos (figura 11). En la siguiente tabla se hace una síntesis de lo encontrado en los textos referidos antes.

Figura 11

Perspectiva	Dimensiones	Indicadores
Buen vivir	Territorio Cultura Comunidad Política/ Autonomía Espiritualidad	Acceso a fuentes de agua
		Conservación del territorio ancestral
		Espacios de cultivo y plantas ancestrales
		Espacios seguros para los cementerios
		Preservación del lenguaje
		Permanencia de las costumbres
		Organización comunitaria
		Sueños
Bienestar subjetivo/ objetivo	Bienestar subjetivo, social y psicologico	Trabajo estable
		Educación
		Salud
		Infraestructura
		Servicios básicos
		Vivienda
Matriz cultural	Identidad	Grupos de trabajo
		Poliresidencialidad
		Territorio étnico
	Territorio	Fuentes de agua
		Cementerio
		Zonas de pastoreo
		Zonas de pesca
		Territorio ancestral
		Fauna, flora, playa, desierto

Perspectiva	Dimensiones	Indicadores
Matriz cultural	Autonomía	Líderes
		Organizaciones
		Asociaciones
		Mujeres Mayores
	Desarrollo propio	Vías y medios de transporte
		Fuentes De Energía
		Trabajo Asalariado
		Artesanías
		Horticultura
		Pastoreo
		Pesca
	Participación	Salud
		Educación
		Yonna
		Matrimonio
		Servicios entidales

Nota. Fuente Elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

Para cerrar este apartado, es fundamental preguntarnos por la insuficiencia de investigaciones que exploren el bienestar desde la perspectiva wayuu. La mayoría de los estudios adoptan concepciones occidentales, lo que invisibiliza las propias percepciones de la comunidad acerca de su desarrollo y bienestar. Comprender el bienestar desde su cosmovisión no solo contribuye a la construcción de su autonomía y autodeterminación, sino que también fortalece la cultura e identidad wayuu.

Conclusión

El concepto de bienestar ha sido explorado desde múltiples perspectivas. Es un concepto construido predominantemente a partir de un discurso desarrollista, originado en el norte global, que ha impuesto su visión sobre otras formas de vida que se distancian de los conceptos e ideales occidentales. No obstante, las comunidades en diversas partes del mundo han encontrado formas de resistir y crear alternativas a los poderes hegemónicos. De esta resistencia emergen los primeros enfoques críticos al bienestar, como el Sumak Kawsay, que propone un equilibrio entre lo material y lo espiritual, reconociendo la igualdad entre lo humano y lo no humano, y enfatizando en la vida comunitaria y los lazos que se establecen a su alrededor.

Un estudio situado sobre el Anaa Akuaipa wayuu pone de manifiesto la relevancia de abordar el bienestar desde la cosmovisión específica wayuu, lo que permite dar lugar y visibilidad a la autodeterminación de sus miembros. Sin embargo, esto no implica el descarte de las conceptualizaciones y formas de medición planteadas por diversos teóricos alrededor del mundo, tal como lo muestran los textos expuestos anteriormente. Por el contrario, se presenta como una oportunidad para crear intersecciones que permitan abordar las concepciones occidentales, reconociendo que vivimos en una sociedad globalizada y profundamente interrelacionada, al tiempo que se profundiza de manera crítica en los contextos locales y desde las concepciones propias, las diversas postulaciones y conceptualizaciones sobre el bienestar. Esta diversidad permite utilizar diferentes enfoques para crear intersecciones basadas en contextos locales y específicos. En lugar de buscar un único destino manifiesto, es esencial seleccionar aquellos planteamientos que verdaderamente promuevan la autodeterminación de cada comunidad respecto a sus territorios, cuerpos y planes de vida.

Referencias

1. Academia Real de Ciencias de Suecia. (n.d.). Premio nobel en ciencias económicas 1998. Cuadernos de economía 29.
2. Acosta Muñoz, L. E., Mendoza Hernández, D., De La Cruz Nassar, P. E. y Murcia García, U. G. (2020). Indicadores de Bienestar Humano Indígena (IBHI).: Primer reporte sobre el estado de los modos de vida y territorios de los pueblos indígenas del departamento de Amazonas. Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. https://sinchi.org.co/files/publicaciones/novedades%2oeditoriales/pdf/Indicadores%2ode%2oBienestar_WEB.pdf
3. Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En C. Casale Núñez y G. C. Delgado Ramos (Eds.), Colección debate y reflexión: Vol. 58. Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad (pp. 21–60). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170503034423/pdf_1508.pdf
4. Altmann, P. (2016). Buen Vivir como propuesta política integral: Dimensiones del Sumak Kawsay. *Mundosplurales Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública*, 3(1), 55–74. <http://hdl.handle.net/10469/8828>
5. Arias Pallaroso, F. A. y Phélan Casanova, M. (2016). La medición del buen vivir rural. Estudio de caso en el Cantón Pucará, Provincia de Azuay, Ecuador. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XXII (1), 111–134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36448449007>
6. Cohen, G. A. (1993). Equality of What? On Welfare, Goods, and Capabilities. In M. Nussbaum & A. Sed (Eds.), *The Quality of Life* (pp. 9–25).
7. Correa, H. D. (2005). Matriz de derechos fundamentales y sistema cultural Wayuu. Un instrumento de trabajo para la construcción de una política pública intercultural. En *Cuando la sal se corrompe*. (pp. 277-290). Cerec, Asociación Akuaipa Waimakat.
8. Cubillo-Guevara, A. P. (2016). Genealogía inmediata de los discursos del buen vivir en Ecuador (1992-2016). *América Latina Hoy* (74), 125–144. <https://gredos.usal.es/handle/10366/132566>
9. El Blog Salmón. (2012). Economistas Notables: Arthur Cecil Pigou. Economistas Notables: Arthur Cecil Pigou
10. Fraile, C. (2023). Más allá de la economía del bienestar. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha C. Nussbaum. *Dilemata*, 40, 121–141.
11. Francés, F., Phélan Casanova, M., Guillén, A., Vega, F., Endara, S., Albarracín, J., Arias, A., Ávila, J., Encalada, D., Guillén, M., Déleg, N. y Alaminos, A. (2016). Exploración de indicadores para la medición operativa del concepto del buen vivir. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/25911>
12. Fundación Civismo. (2015). La economía del bienestar de Pigou. <https://civismo.org/sociedad/estado-de-bienestar/la-economia-del-bienestar-de-pigou/>
13. Giraldo Ocampo, E. J., & Cortés Méndez, J. D. (2021). Efectos más importantes de la actividad minera de Cerrejón sobre el Anaa akuai'pa de las comunidades wayuu de Albania La Guajira 2014 2019. [Universidad De La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1246&context=negocios_relaciones

14. Gobernación de La Guajira. (2011). La Guajira.
15. Guandinango Vinuesa, Y. A. (2013). Sumak Kawsay - Buen Vivir: comprensión teórica y práctica vivencial comunitaria, aportes para el ranti ranti de conocimientos [Tesis de maestría]. FLACSO, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/5629>
16. Hidalgo Flor, F. (Ed.). (2021). Proceso Constituyente y Buen Vivir 2007-2022: Entrevistas. Universidad Central del Ecuador.
17. Hidalgo-Capitán, A. L. y Cubillo-Guevara, A. P. (2019). El origen del Buen Vivir: El Plan Amazanga de la OPIP (1a ed.). Bonanza. https://www.researchgate.net/publication/338988093_EL_ORIGEN_DEL_BUEN_VIVIR_El_Plan_Amazanga_de_la_OPIP
18. Legatum Institute. (2016). The Legatum Prosperity Index (10th ed.). www.li.com
19. Manfredi, M. (2017). Otras formas de medir el bienestar: una propuesta para el tercer milenio. *Revista Propuestas Para El Desarrollo*, 1, 35-52.
20. Martínez, D.A. (2021) Alternativas al desarrollo: nociones y prácticas de desarrollo propio del pueblo Wayuu de la baja-media Guajira. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia] biblioteca digital udea. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28190/9/MartinezDiego_2021_AlternativasNocionesDesarrollo.pdf
21. Medina, J. (2001). Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Buena Vida. Garza Azul.
22. Mercado, R. (2021) Tío sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy. *Entretextos-Pinceladas Regionales* 15(29) 127-133. DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5716240
23. Nussbaum, M., & Sed, A. (1993). *The Quality of Life*.
24. Nussbaum, M. C. (2012). Capacidades Centrales. En *Crear Capacidades: Propuesta para el Desarrollo Humano* (pp. 38 - 65). Paidós.
25. Pacheco, M.R. (2018) *Comprensión Del Bienestar Desde Las Experiencias Socioculturales Wayüü Desplazados Y Reasentados Por Proyectos De Desarrollo*. [Tesis de maestría, Universidad del Norte] Repositorio Institucional Universidad del Norte <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8379/134316.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
26. Palacios Torres, G. d. R. (2017). “Del neoliberalismo al Buen Vivir en Ecuador” ¿En qué medida el Buen Vivir constituye una expresión alternativa a las ideas dominantes del desarrollo? [Tesis de maestría]. FLACSO, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/12018>
27. Pérez Gañán, R. (2017). El desarrollo como forma de exclusión y despojo de los pueblos originarios en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: la continuidad de los procesos y espacios tutelados de lo indígena. *Religación. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, II (6), 138-159. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/148511> <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/88>
28. Phélan Casanova, M. y Guillén García, A. (Eds.). (2012). *Construyendo el Buen Vivir: I encuentro internacional del programa de cooperación universitaria e investigación científica*. Pydlos. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21746>
29. Phélan-Casanova, M. y Guillén-García, A. (2014). La medición del buen vivir (Sumak Kawsay). Ideas para la discusión. <http://saber.ucv.ve/handle/10872/5468>

30. Porter, M., Scott, S., & Michael Green. (2017). RESUMEN EJECUTIVO SOCIAL PROGRESS IMPERATIVE.
31. Puerta Silva, C., Echavarría Usher, C., Mindiola Molina, O., Correa Correa, H. D. y Díaz Carrillo, H. I. (2022). Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y en el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia. En C. Puerta Silva (Ed.), *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas* (pp. 159–223). Fondo Editorial FCSH. https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_5
32. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Informe sobre Desarrollo Humano 2015. <http://hdr.undp.org>.
33. Quijano, A. (2011). “Bien Vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. *Ecuador Debate* (84), 77–87. <http://hdl.handle.net/10469/3529>
34. Ramírez-Coronel, A. A., Malo-Larrea, A., Martínez-Suarez, P. C., Montánchez-Torres, M. L., Torracchi-Carrasco, E., & González-León, F. M. (2020a). Origen, evolución e investigaciones sobre la Calidad de Vida: Revisión Sistemática. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(8), 954–959. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4543649>
35. Ramírez-Coronel, A. A., Malo-Larrea, A., Martínez-Suarez, P. C., Montánchez-Torres, M. L., Torracchi-Carrasco, E., & González-León, F. M. (2020b). Origin, evolution and research on quality of life: Systematic review. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(8), 954–959. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4543649>
36. Redondo, N. y Ojeda S. (2021) Bienestar social de las familias wayuu de la comunidad indígena de Yawaka del municipio de Manaure, la Guajira. [Tesis de maestría, Universidad de la Guajira] Repositorio Uniguajira. <https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/handle/uniguajira/557>
37. Schavelzon, S. (2015). *Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir: Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes* (1a ed.). Ediciones Abya-Yala; CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://directory.doabooks.org/handle/20.500.12854/117318>